

Toda la reacción estaba azuzando para la huelga, sabiendo que esto pone a prueba al mismo presidente ante la imposibilidad de cumplir las demandas que en ciertos de sus puntos fueron exageradas. Azuzaron a la huelga, porque sabían que si esta viene a estallar, desorganizará la economía. Azuzaron a la huelga, porque sabían que si no les concediera a los obreros las demandas, ellos quizás se viraran de espalda hacia el presidente y éste perderá el apoyo de la masa. Por fin azuzaron a la huelga, porque sabían que la agitación que están haciendo en los EE UU Calles y Morones, en caso que estalle la huelga podrán aumentar el descontento del imperialismo hacia el gobierno de Cárdenas y las relaciones se harán, más tirantes aún.

Cárdenas fue muy alarmado por el estado de las cosas y dijo que está dispuesto a entregar el ferrocarril a los obreros y que el sindicato lo maneje. Claro es que se puede hacer mucha economía, con la cual se pudieran satisfacer las demandas de los obreros y mejorar el servicio y hasta renovar el material.

Todo el mundo esperó pues, la intervención del Presidente. Nosotros estábamos en contra de que el sindicato se encargue de la administración del ferrocarril, proponiendo en cambio un control obrero, después [de] que se haya concedido a los obreros las demandas. Mientras tanto el imperialismo hizo una fuerte presentación al gobierno en contra del propósito de la entrega de la empresa al sindicato, los elementos militares hicieron una presión diciendo que si la huelga llega a estallar ellos se encargarán de hacerlo a funcionar, los callistas que estaban azuzando a la huelga recibieron un guiño de los imperialistas que el juego ya marcha y que deben dar marcha atrás agitando en contra [de] la huelga, porque el malestar de los obreros ya está presente y les molesta la actitud del presidente, los derechistas (Portes Gil) dentro del mismo gobierno hicieron presión sobre el